

RiMe

Rivista dell'Istituto
di Storia dell'Europa Mediterranea

ISBN 9788897317746

ISSN 2035-794X

numero 11/I n.s., dicembre 2022

*Quoniam multa et magna utilitas est
preterita et presentia scribere. La función
del historiador en la Edad Media y
en el presente*

*Quoniam multa et magna utilitas est preterita et
presentia scribere. The role of the historian in the
Middle Ages and in the present day*

Covadonga Valdaliso-Casanova

DOI: <https://doi.org/10.7410/1575>

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea
Consiglio Nazionale delle Ricerche
<http://rime.cnr.it>

Direttore responsabile | Editor-in-Chief

Luciano GALLINARI

Segreteria di redazione | Editorial Office Secretary

Idamaria FUSCO - Sebastiana NOCCO

Comitato scientifico | Editorial Advisory Board

Luis ADÃO DA FONSECA, Filomena BARROS, Sergio BELARDINELLI, Nora BEREND, Michele BRONDINO, Paolo CALCAGNO, Lucio CARACCILO, Dino COFRANCESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO, Antonella EMINA, Vittoria FIORELLI, Blanca GARÌ, Isabella IANNUZZI, David IGUAL LUIS, Jose Javier RUIZ IBÁÑEZ, Giorgio ISRAEL, Juan Francisco JIMÉNEZ ALCÁZAR, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI, Germán NAVARRO ESPINACH, Francesco PANARELLI, Emilia PERASSI, Cosmin POPA-GORJANU, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ i CURULL, Eleni SAKELLARIU, Gianni VATTIMO, Cristina VERA DE FLACHS, Przemysław WISZEWSKI.

Comitato di redazione | Editorial Board

Anna BADINO, Grazia BIORCI, Maria Eugenia CADEDDU, Angelo CATTANEO, Isabella CECCHINI, Monica CINI, Alessandra CIOPPI, Riccardo CONDRÒ, Francesco D'ANGELO, Alberto GUASCO, Domenica LABANCA, Maurizio LUPO, Geltrude MACRÌ, Alberto MARTINENGO, Maria Grazia Rosaria MELE, Maria Giuseppina MELONI, Rosalba MENGONI, Michele M. RABÀ, Riccardo REGIS, Giampaolo SALICE, Giovanni SERRELI, Giovanni SINI, Luisa SPAGNOLI, Patrizia SPINATO BRUSCHI, Giulio VACCARO, Massimo VIGLIONE, Isabella Maria ZOPPI.

Responsabile del sito | Website Manager

Claudia FIRINO

© **Copyright: Author(s).**

Gli autori che pubblicano con *RiMe* conservano i diritti d'autore e concedono alla rivista il diritto di prima pubblicazione con i lavori contemporaneamente autorizzati ai sensi della

Authors who publish with *RiMe* retain copyright and grant the Journal right of first publication with the works simultaneously licensed under the terms of the

**“Creative Commons Attribution - NonCommercial 4.0
International License”**



Il presente volume è stato pubblicato online il 31 dicembre 2022 in:

This volume has been published online on 31 December 2022 at:

<http://rime.cnr.it>

CNR - Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea
Via Giovanni Battista Tuveri, 130-132 — 09129 Cagliari (Italy).
Telefono | Telephone: +39 070403635 / 070403670.
Sito web | Website: www.isem.cnr.it

RiMe, n. 11/I n.s., diciembre 2022, 165 p.

ISBN 9788897317746 - ISSN 2035-794X

DOI <https://doi.org/10.7410/1573>

Special Issue

El medievalismo en un mundo globalizado

Medieval studies in a Globalised World

A cargo de / Edited by

Vicent Royo Pérez - Jesús Brufal Sucarrat

RiMe 11/I n.s. (December 2022)

Special Issue

El medievalismo en un mundo globalizado

Medieval Studies in a Globalised World

A cargo de / Edited by

Vicent Royo Pérez - Jesús Brufal Sucarrat

Table of Contents / Indice

Vicent Royo Pérez - Jesús Brufal Sucarrat	5-11
El medievalismo en un mundo globalizado / <i>Medieval Studies in a Globalised World</i>	
Alejandro García-Sanjuán	13-33
<i>Medieval Iberia, Essentialist Narratives and Globalization</i>	

- Covadonga Valdaliso-Casanova 35-50
Quoniam multa et magna utilitas est preterita et presentia scribere. La función del historiador en la Edad Media y en el presente / Quoniam multa et magna utilitas est preterita et presentia scribere. The role of the historian in the Middle Ages and in the present day
- Juan Francisco Jiménez-Alcázar 51-67
Medievalister: el medievalismo en la encrucijada de la revolución digital / Medievalister: Medievalism at the Crossroads of the Digital Revolution
- Ivan Armenteros-Martínez 69-89
Quem patrem, qui servus est? Divulgar (y enseñar) la historia de la esclavitud en la Europa meridional el caso de España / Quem patrem, qui servus est? Disseminating (and teaching) the history of slavery in southern Europe: the case of Spain
- Carlos Laliena Corbera 91-112
El Centro de Estudios Medievales de Aragón (Grupo CEMA): veinte años de renovación historiográfica / The Centro de Estudios Medievales de Aragón (CEMA Group): twenty years of historiographical renewal.
- Margarita Fernández Mier - Luis Miguel Flecha Rebollar 113-131
Studies on local communities in a global framework

Focus

- Nataschia Ridolfi 1-34
Donne e lavoro in un'industria strategica italiana (1920-1940) / Women and work in an Italian strategic industry (1920-1940)

Quoniam multa et magna utilitas est preterita et presentia scribere. La función del historiador en la Edad Media y en el presente

Quoniam multa et magna utilitas est preterita et presentia scribere. The role of the historian in the Middle Ages and in the present day

Covadonga Valdaliso-Casanova

(Centro de História da Universidade de Lisboa /

Universidad de Alcalá)

ORCID: 0000-0002-9825-1574

Date of receipt: 02/08/ 2022

Date of acceptance: 17/01/2023

Resumen

En el presente trabajo se plantea la problemática de la utilidad de los estudios medievales atendiendo a las funciones de la noción de Edad Media en el presente, el desarrollo del área conocida como 'medievalismo' y los 'usos del pasado medieval' que se vienen dando en los dos últimos siglos. Se reflexiona sobre la actitud de los especialistas en el periodo en relación con estos fenómenos y se compara la idea de utilidad de la Historia en la Edad Media y en la actualidad.

Palabras clave:

Historia medieval; usos del pasado; Medievalismo; Historia de la historiografía; Historiografía medieval.

Abstract

This paper addresses the problem of the usefulness of medieval studies by considering the functions of the notion of the Middle Ages in the present, the development of the area known as 'medievalism' and the 'uses of the medieval past' that have been made in the last two centuries. The paper reflects on the attitude of specialists in the period in relation to these phenomena and compares the idea of the usefulness of History in the Middle Ages and today.

Keywords

Medieval History; Uses of the past; Medievalism; History of the Historiography; Medieval Historiography.

1. La Edad Media, creación instrumental. - 2. Funciones de la Historia y usos del Medievo. - 3. Los usos del pasado en el pasado y las funciones del historiador. - 4. Bibliografía. - 5. Curriculum vitae.

En junio de 2022 regresó a Brihuega el códice del siglo XIII que transmite el fuero de la villa, y que se daba por perdido desde 1938. La llegada del volumen al municipio fue conmemorada en un acto que incluía una conferencia y un concierto. La prensa se hizo eco de la noticia subrayando en los titulares la importancia de la ‘recuperación’ y el valor del documento. El texto había sido publicado en el siglo XIX junto con un estudio en el que se describía detalladamente el manuscrito (Catalina García, 1888), por lo que puede decirse que ese valor al que se hacía referencia era, fundamentalmente, simbólico. Lo era también su retorno en cuanto objeto recobrado, pues Brihuega, tal y como muchas otras villas y ciudades europeas, se percibe como una entidad orgánica nacida en época medieval y, en este sentido, el fuero es un símbolo identitario que remite al periodo en el que se ubican sus raíces. Los especialistas en ese periodo, sin embargo, vieron en la reaparición del documento algo bastante diferente. El manuscrito, además de ofrecer la posibilidad de ahondar en cuestiones paleográficas, codicológicas y diplomáticas, contiene un autógrafo de Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo y un historiador cuya obra tuvo un enorme peso en el proceso de construcción de la ideología que consolidó la posición de Castilla a la cabeza de la entidad geopolítica de la que formaba parte. Ello muestra que, aunque haya paralelismos entre el valor dado por la prensa a la noticia de la recuperación del fuero de Brihuega y la percepción del hallazgo por parte de los medievalistas, las perspectivas de unos y otros son distintas. Si para los primeros importa, sobre todo, la identificación del municipio con su pasado centenario, para los segundos interesa comprender cómo se crearon las identidades en ese pasado.

Esta diferencia de enfoques refleja la distancia que existe entre el trabajo desarrollado por quienes estudian la Edad Media y la sociedad a la que pertenecen. En buena medida, se trata de un alejamiento con rasgos de desapego y relativamente reciente, pero que está creciendo a un ritmo acelerado y que, como bien señalan los coordinadores de este volumen, comienza a constituir una seria amenaza para aquellos que se dedican profesionalmente al periodo. Obedece, en parte, a fenómenos que se relacionan con la evolución de la Historia como disciplina; pero también a otros que afectan únicamente a los especialistas en la época medieval. En las últimas décadas la citada evolución ha estado muy condicionada por el creciente interés en el análisis de los procesos de construcción de entidades geopolíticas y mitos identitarios, la tendencia a situar los estudios históricos en el campo de las Humanidades y el realce de la proximidad de la Historia con la Literatura. Todo ello se ha traducido en un distanciamiento por parte de los especialistas de los discursos

históricos destinados a sustentar realidades políticas, que en buena medida han sido deconstruidos; en el reconocimiento de una subjetividad intrínseca al oficio de historiador, no necesariamente negativa; y en el cuestionamiento del relato como medio de representación de la realidad pretérita. Paralelamente, cada vez se insiste más en que el Medievo no es tanto una época como una noción creada conscientemente para desempeñar una función; y dicha función hoy es, en cierto modo, un lastre para muchos medievalistas.

El especialista en el periodo medieval se enfrenta, de este modo, a varios ‘dragones’ que remiten, directa o indirectamente, a muchas otras cuestiones. Por ello, en el presente texto se reducirán las referencias en la medida de lo posible, hasta el punto de casi llegar a transformar algunas de las citadas en alegóricas. Su objetivo es plantear a qué se debe y en qué consiste la discrepancia entre la función que el presente otorga a la Edad Media y la que reconocen aquellos que la estudian. El problema de fondo reside, muy probablemente, en el desprestigio de las Humanidades, derivado de la idea de que todo estudio, formación o investigación debe reportar alguna utilidad más o menos inmediata a la sociedad, y que desde hace varias décadas se viene acentuando. En el estudio del Medievo la cuestión de si el conocimiento debe o no ser instrumental tiene, sin embargo, algunas particularidades. Por un lado, porque la Edad Media es una época diseñada con fines utilitarios; y, por otro, porque ese periodo se caracterizó precisamente por reconocer —y aprovechar— la utilidad del pasado.

1. La Edad Media, creación instrumental

Como es bien sabido, la Edad Media es una construcción basada en una división tripartita del pasado de Occidente, entendiendo por tal el conjunto de territorios cuyas lenguas y culturas predominantes tienen su origen en el continente europeo. Esta división establece la existencia de un largo paréntesis que separa un brillante pasado grecolatino —en el que se sitúa la cuna de la cultura occidental— de una modernidad caracterizada por el pensamiento racional y científico, poblada de luces y revoluciones, comprometida con las ideas de evolución y progreso, absorta en la empresa de derribar murallas y obsesionada con la urgencia. En las cinco últimas centurias el mayor y mejor estímulo para impulsar reacciones ha venido siendo ese pretérito estático en el que entidades siniestras dominaban imponiendo la ignorancia y la violencia. Mencionar la Edad Media sirve para activar un mecanismo bastante simple, y en buena medida infantil, que tiene por objetivo atemorizar al

oyente despertando los recuerdos de un tiempo primitivo y hostil. Lo medieval es aquello que late en los más profundos abismos de un pasado siniestro, y cualquier atisbo de retroceso constituye un paso en esa dirección.

Esa concepción del periodo, tan popular y difundida, se viene rebatiendo desde hace mucho tiempo. Al bien conocido apego del Romanticismo por la época siguió un proceso de negación de lo medieval que se ha manifestado fundamentalmente a través de dos vías: los intentos de desmentir la leyenda negra y la negación de que ese conjunto de centurias constituya una época. Los primeros han incidido sobre todo en tratar de negar o matizar tópicos y en resaltar la existencia en el periodo de elementos que la época contemporánea valora especialmente, como los avances científicos y tecnológicos (Falk, 2020; Shank - Lindberg, 2013) o la interculturalidad de algunos espacios (D'Arcens, 2021; Hathaway - Kim, 2012). La segunda vía, con cada vez mayor eco en el mundo académico pero muy poco fuera de él, reúne los múltiples intentos de descomponer la Edad Media, ya sea considerando que hasta el siglo VIII debe hablarse de una Antigüedad tardía (Brown, 1971; Clark, 2011), ya haciendo notar la presencia de rasgos prehumanistas en los siglos XIII y XIV, o la existencia de un primer Renacimiento en el XII (Benson - Constable, 1991; Haskins, 1927; Swanson, 1999). Con todo, por mucho que se insista en que la imagen del Medioevo que se ha construido no corresponde con la realidad conocida, esa memoria de un pasado oscuro aparentemente sigue siendo necesaria para mostrar, por contraste, la luz.

Aunque ello condicione —e incluso entorpezca— los estudios del periodo, parece inevitable aceptar que la Edad Media es un componente esencial de la cultura occidental que esta mantiene y alimenta, revisando de modo constante su definición y, al mismo tiempo, reinventándola. Además de mantenerse como un oscuro paréntesis caracterizado por la ignorancia, la violencia, el fanatismo y otros 'fantasmas' cuyas sombras se vienen proyectando desde el siglo XV hasta la actualidad, el Medioevo creado con posterioridad al periodo es también un tiempo distante evocado en variadas manifestaciones de la cultura popular, desde novelas y películas hasta recreaciones de mercados o batallas, pasando por sagas fantásticas y videojuegos¹. Como algunos investigadores han hecho notar (Chapman, 2016, p.

¹ Dado que las recreaciones medievalizantes en esos contextos —y especialmente en sagas fantásticas como *El señor de los anillos* o *Juego de tronos*— han sido analizadas en múltiples estudios, remitimos solamente a dos publicaciones sobre el fenómeno en los videojuegos: Jiménez Alcázar, 2011 y Venegas Ramos, 2020.

36), en el diseño de esos universos medievalizantes cobra una gran importancia que el pasado que se proyecta sea reconocible para el visitante, lector, espectador o jugador, por lo que la recreación acaba teniendo siempre un componente de repetición de ciertos elementos que funcionan prácticamente como códigos. En consecuencia, uñas sucias, ropas mal cosidas, mesas sin mantel y calles llenas de lodo son hoy tan medievales como las espadas, los caballos, los halcones, las doncellas en apuros y las almenas. Se produce así un doble efecto de reflejo y perpetuación de lugares comunes —en algunos casos no exclusivos del periodo medieval y en otros ajenos a él— a los que ocasionalmente van añadiéndose nuevos elementos.

El proceso de constante reinención de la Edad Media ha dado lugar a la aparición de un área más relacionada con los estudios culturales que con las investigaciones hasta ahora desarrolladas por los medievalistas, pero que ha atraído a algunos de ellos y confundido a muchos otros, en parte por haber adoptado el nombre de ‘medievalismo’². Su foco está en el estudio de las recreaciones de la época medieval en los periodos moderno y contemporáneo a partir de la consideración del medievalismo como un fenómeno que se ha venido manifestando de múltiples formas a lo largo de la era ‘postmedieval’. En más de una ocasión se han hecho notar la ubicuidad de estas manifestaciones y su abrumadora amplitud, tanto en términos geográficos y cronológicos como culturales; lo que ha llevado a formular distinciones entre el estudio de lo medieval a partir de los vestigios del periodo y el ‘neomedievalismo’, esto es, el estudio de todo aquello creado con posterioridad pero que remite a lo medieval (D’Arcens, 2016, pp. 2 y 3)³. Se remite así a un pasaje muy citado de Umberto Eco en el que el autor señalaba que los tiempos modernos han revisitado la Edad Media desde el momento en que esta terminó, apuntando hacia una división bipartita del tiempo —lo medieval y lo postmedieval como equivalentes, respectivamente, de lo premoderno y lo moderno— que no ha dejado de acentuarse⁴.

² En inglés se utiliza el término ‘medievalism’, subrayándose que el sufijo ‘-ism’ remite a la naturaleza mediática de la materia en estudio (D’Arcens, 2016, p. 2). En las lenguas latinas el vocablo ha sido traducido como ‘medievalismo’, aunque este se aplique también al estudio de la Edad Media.

³ Algunos autores postulan, en cambio, que el estudio del periodo también debería incluirse dentro del ‘medievalismo’, por considerarlo otro tipo de representación (Utz, 2016).

⁴ La cita normalmente se reproduce a partir de la traducción inglesa de la obra: “modern ages have revisited the Middle Ages from the moment when, according to historical

Debido al peso de esas recreaciones, cuando se emprende una actividad de divulgación o de docencia cada vez parece más necesario tener en cuenta todo aquello que los siglos posteriores han depositado sobre la época medieval, creando una serie de filtros que distorsionan su imagen⁵. Proponiendo un símil muy acertado, Tommaso di Carpegna compara esa construcción con una botella que da forma al líquido que contiene, y subraya la importancia de comprender bien esa forma⁶. De este modo, ese ‘neomedievalismo’ está ganando un espacio cada vez mayor en diferentes ámbitos científicos y universitarios; y ello parece ser un síntoma de la progresiva relajación de la tensión que, para David Matthews, surgió a inicios del siglo XX, cuando el estudio de la Edad Media desde el punto de vista académico se alejó conscientemente de las recreaciones de la época (Matthews, 2015, p. XII).

A pesar de ello, la tendencia a incrementar la atención que se presta a las imágenes del pasado creadas con posterioridad al siglo XV, y en especial desde el siglo XVIII, sigue generando bastantes recelos, pues en buena medida relega a un segundo plano las realidades anteriores haciendo prevalecer sus representaciones. De ahí que, casi paradójicamente, en lugar de justificar el estudio del periodo el conjunto de funciones que la Edad Media desempeña parezca estar desvirtuándolo. Esta instrumentalización de un pasado simultáneamente real e imaginado incluye, además, proyecciones en dicho pasado de mapas y proyectos políticos recientes, así como versiones interesadas de determinados episodios y fenómenos que tienden a manipular una época que, precisamente por representarse como lejana y desconocida, puede llegar a ser lo suficientemente dúctil y maleable para adaptarla a los intereses presentes. Por este motivo, algunos especialistas han comenzado a intervenir dentro y fuera de los ámbitos académicos tratando de limitar, en la medida de lo posible, los usos del pasado medieval⁷.

handbooks, they came to an end” (Eco, 1987, p. 65; citado por Elliott, 2017, p. 7). La publicación italiana original llevaba por título *Il costume di casa*, y fue publicada en 1973 (Milán: Bompiani).

⁵ Véanse, en relación con ello, las reflexiones de Alicia Miguélez sobre la evolución en la docencia de las asignaturas de Historia del arte medieval en su trabajo (en prensa) ‘The Janus-faced Middle Ages’.

⁶ “Ma per fare questo occorre, prima di tutto, che capiscano come è fatto il contenitore, cioè la forma che è stata data a quel contenuto che è il periodo medievale. Perché la bottiglia dà sempre la propria forma al liquido che racchiude” (Di Carpegna Falconieri, 2020, p. 102).

⁷ Tres muestras recientes de la implicación de los medievalistas en el control de los ‘usos

2. Funciones de la Historia y usos del Medioevo

Se hace un uso del pasado medieval cada vez que se utiliza el adjetivo con un sentido peyorativo (Lynch, 2016); cada vez que se establece una identificación entre un personaje histórico, acontecimiento o territorio del periodo y uno actual (Di Carpegna, 2018; Elliott, 2017); cada vez que se quieren ver analogías entre conflictos armados del presente y fenómenos premodernos (Spiegel, 2008). En un sentido más amplio, es un uso del pasado proyectar la imagen de una Edad Media geográfica, étnica y lingüísticamente delimitada, política y religiosamente cristiana, y representada sobre todo por las islas británicas y el área noroccidental del continente europeo. Como lo es querer ver una correspondencia entre los conceptos de raza, nación o pueblo medievales y los actuales con el objetivo de situar en el Medioevo — o en una época anterior— los orígenes de identidades colectivas que se han configurado para servir de soporte a intereses políticos contemporáneos. De ahí derivan, de hecho, esas ‘comunidades imaginadas’ que, ancladas sobre todo en la documentación y las narrativas medievales que se publicaron masivamente en el siglo XIX, enterraron en los tiempos premodernos las raíces de las naciones⁸.

Dado que algunos de esos anacronismos utilitarios están en activo desde hace al menos dos centurias, fosilizados como piezas del armazón de construcciones identitarias en mayor o menor medida perennes, o manteniéndose en estado latente a la espera de ser resucitados por movimientos populistas, constituyen un fenómeno en sí mismos y, como tal, han sido objeto de bastantes análisis. Pese a ello, se siguen reproduciendo en discursos e investigaciones tanto de aficionados a la Historia como de especialistas en el periodo que —por motivos ideológicos o económicos— consideran que sus trabajos deben estar dirigidos a sustentar la identidad de un pueblo, territorio, cultura o ‘raza’. Muchas instituciones y editoriales alimentan la publicación de este tipo de estudios, entendiendo que eso es lo que la Historia debe

del pasado medieval’ en el ámbito ibérico son el trabajo de Fernando Luis Corral sobre la conversión de la figura de Vellido Dolfos en un símbolo de la oposición identitaria entre lo leonés y lo castellano, el análisis del desarrollo del mito de Inés de Castro llevado a cabo por Alicia Miguélez y la iniciativa, encabezada por Alejandro García Sanjuan y Ana Isabel Carrasco Manchado, de solicitar a la Real Academia Española un cambio en la acepción del vocablo ‘reconquista’. Los dos primeros son trabajos aún inéditos, cuyas referencias incluimos en la bibliografía y cuya lectura nos ha sido facilitada por los autores, a quienes desde aquí se lo agradecemos.

⁸ Para esta temática remitimos a los trabajos de Joep Leerssen, 2006, 2008 y 2010.

ser tanto desde el punto de vista de la educación como desde el de la divulgación. Paralelamente, estas prácticas se han venido acentuando debido, en gran medida, a que la disciplina se ha distanciado no solo de las recreaciones de la época, sino también de determinadas formas de ‘hacer Historia’ que la sociedad ha seguido demandando.

En el siglo XIX la consideración de la Historia como ciencia estableció como axioma que lo que definía al historiador profesional era la objetividad. En cierto modo, esa objetividad se concibió como un estado mental y espiritual al que el historiador llegaría dejando de lado su género, sus ideas políticas, sus creencias religiosas y cualquier otro rasgo personal que pudiese influir en su trabajo. Ese trabajo, por su parte, consistiría en localizar y analizar los vestigios del pasado —y sobre todo las fuentes escritas— para identificar hechos pretéritos, en detectar las relaciones que existían entre esos hechos y en construir un discurso que reflejase dichas relaciones. Dado que muchas de ellas serían de causalidad, la Historia mantendría su función de ‘magistra vitae’ o depósito de ejemplos para el presente. Al mismo tiempo, por tomar como base documentación que emanaba, en su mayoría, de instituciones en mayor o menor medida políticas, seguiría teniendo los mismos sujetos y adoptando las mismas perspectivas que en los siglos anteriores⁹. Con todo, sus protagonistas no serían ya reyes y emperadores, sino naciones contemporáneas que se proyectaban y reconocían en tiempos pretéritos. En menor medida, también regiones, ciudades y villas cuyos recorridos a lo largo de los siglos podían dar lugar a narrativas de tipo biográfico.

Las principales críticas a esa concepción decimonónica de la Historia se materializaron en la oposición que los fundadores de los *Annales* a aquello que en su día denominaron *histoire événementielle*. Desde entonces, las variadas escuelas que se desarrollaron a lo largo del siglo XX, la multiplicación exponencial de las publicaciones y los intensos debates han reorientado la disciplina, cuestionando algunas de sus bases y, sobre todo, alejando a muchos historiadores de las labores narrativas. Esto último se potenció en el campo teórico cuando el ‘giro lingüístico’ llegó a la Historia de la mano, sobre todo, de Hayden White (1973, 1997, 2014). La Historia científica presupone la existencia de una realidad fuera de la mente del historiador, que dicha realidad tiene una estructura y que puede representarse a través de un discurso retórico. Dicho de otro modo, asume que el relato mimetiza la realidad, porque identifica referente y representación mediante lo que Robert

⁹ Sobre todo ello, véase el primer capítulo de la obra de Elizabeth Clark, 2004, pp. 9-28.

Berkhofer denominó 'la ilusión referencial' (Berkhofer, 1997). Para White, sin embargo, la Historia es un producto del discurso y de la discursivización; una construcción que se presenta como objeto encontrado, por lo que la objetividad de los historiadores consistiría básicamente en ocultar su desempeño en la composición (White, 2003, p. 43)¹⁰.

Tanto el grueso de la sociedad como la mayor parte de los estudiantes de Historia son ajenos a estas discusiones teóricas. Fuera de los contextos académicos —e incluso dentro de algunos de ellos— se sigue considerando que la labor de los historiadores, profesionales o aficionados, consiste en investigar cual detectives para encontrar en los vestigios del pasado un modo de reconstruirlo, recuperando datos y pruebas que revelen nuevas y desconocidas, o poco divulgadas, imágenes de los tiempos pretéritos. Descubrir y valorar son los conceptos que subyacen tras las noticias en prensa relacionadas con la Historia, las iniciativas apoyadas por los gobiernos locales y las actividades recreativas orientadas hacia la divulgación histórica¹¹. Nada se dice en ellas acerca de los debates sobre la adecuación del relato a la representación del pasado y los discursos que las acompañan a menudo son más propios de otras épocas que de la presente, en parte por una inercia que mantiene vigentes narrativas pretéritas y en parte porque la Historia tiende a fosilizar determinadas tramas, cual mantras consagrados que se consideran fiables porque en tiempos pretéritos mostraron su funcionalidad.

3. Los usos del pasado en el pasado y las funciones del historiador

La reelaboración de los relatos históricos es necesaria, pues cada presente requiere una versión actualizada de un pasado que considera propio. En términos generales, la mayor parte de los estudios llevados a cabo por los medievalistas contribuyen a llevarla a cabo, ya sea destacando el papel de las mujeres, calibrando los efectos de las alteraciones climáticas y de las epidemias, revisando determinados aspectos de la teoría política y de la diplomacia del periodo, profundizando en el conocimiento de la vida cotidiana en el pasado, analizando relatos, atendiendo a las minorías religiosas o indagando en las dinámicas de las sociedades de frontera, de las comunidades campesinas, de las redes nobiliarias, de las cortes monárquicas o de

¹⁰ Sobre las reacciones, véase Chartier, 2009.

¹¹ Como, por ejemplo, el parque temático Puy du Fou, que comenzó a funcionar en Toledo en 2019.

los grupos urbanos, por citar apenas algunos ejemplos de las varias áreas en desarrollo. Cualquiera de estas investigaciones responde a cuestiones del presente y altera la imagen que este tiene de un pasado siempre cambiante. Con todo, tal vez aquellas que mejor pueden justificar la existencia de los estudios históricos y mostrar su importancia son aquellas que indagan en las características de la historiografía, en sus transformaciones a lo largo de los últimos años y en el peso de los usos del pasado en tiempos pretéritos. De hecho, a través del análisis de las sucesivas crisis de la Historia, de los cuestionamientos de la disciplina y de los interrogantes sobre su función puede llegarse a conclusiones bastante reveladoras; como que la Historia probablemente será, en las próximas décadas, bastante diferente de lo que ha venido siendo hasta el día de hoy, o que los medievalistas vienen estando desde hace tiempo al frente de muchos de sus cambios.

Cuando se pone en entredicho la necesidad de estudiar una Edad Media exenta de todo tipo de utilidad la respuesta más común parte de argumentar que la mera idea de ignorar un milenio relativamente reciente es totalmente absurda, y más aún cuando hablamos de una época a la que se debe remitir constantemente para comprender muchas cosas de un hoy que es, esencialmente, su prolongación. La Edad Media está presente de un modo inmaterial y material precisamente porque somos el futuro de ese pasado (Schmitt, 2000) y, hasta cierto punto, un futuro planeado. Las herencias del Medievo no son casuales: los materiales de escritura, las estructuras arquitectónicas y las entidades territoriales fueron concebidos para perdurar. Aunque esté perdiendo paulatinamente su papel como referente de los estados-nación contemporáneos, y de la Europa de la que muchos de ellos forman parte, el Medievo no ha dejado de ser el pasado al que remiten sus fronteras, pues las entidades geopolíticas en las que hoy se divide Gran Bretaña o las provincias españolas, por poner apenas dos ejemplos, tienen como bases segmentaciones territoriales que surgieron en época medieval. Como muestra el modo en que se ha difundido la noticia de la recuperación del fuero de Brihuega, también allí siguen ubicándose los pilares de muchas localidades.

En un sentido más amplio, el periodo medieval es aún aquel en el que se buscan las fuentes, los motivos y las causas de muchos fenómenos, identidades territoriales y lenguas occidentales, cual infancia —como tantas veces se ha dicho— a la que inevitablemente siempre se debe volver. A lo largo de esos once siglos se plantaron y cultivaron las semillas de nuestras realidades, narrando o inventando pasados destinados a darles entidad. A partir de relatos que se iban ampliando y reformulando siglo tras siglo —añadiendo cuando era preciso elementos

legendarios, mágicos o milagrosos— se justificaban regicidios, derrotas militares, mutaciones territoriales o la ocupación de territorios dominados por poderes musulmanes. La pervivencia de esas narrativas y, sobre todo, de muchos de los proyectos que sustentaban, es una prueba de la destreza con la que se manejaba la Historia en el periodo medieval.

Trenzando la mitología, la historia clásica y el relato bíblico, los historiadores medievales crearon un tronco que definió el pasado de aquello que hoy entendemos por Occidente, y lo prolongaron mediante el registro de acontecimientos que documentaban —a veces reescribiéndolo— el desarrollo de entidades cuya existencia se debía fundamentar. Por ello el sujeto histórico de gran parte de los escritos historiográficos medievales son realidades geopolíticas —una ciudad, un condado, un reino, la Cristiandad— y los personajes apenas actores que dinamizan la narración. Los acontecimientos se ordenaban cronológicamente, pero las secuencias no se dirigían a un fin conclusivo y su significado solía estar abierto a la interpretación. La cita que da título a este texto —“*Quoniam multa et magna utilitas est preterita et presentia scribere*”— está tomada de los *Annales* escritos en el siglo XIII por Jacopo D’Oria (1929) y representa bien cuál era la función de la Historia en la época medieval. Registrar por escrito el pasado y el presente era considerado, por encima de todo, ‘útil’, pues los habitantes del periodo valoraban ese registro precisamente porque se proyectaban en el futuro.

La idea de que la Historia no debe tener utilidad es relativamente reciente y se enfoca más hacia los peligros que conlleva usar el pasado con fines interesados que hacia el cuestionamiento de que su estudio deba cumplir una función. Por este motivo, el grado de objetividad se mide para determinar la validez de un discurso histórico. Sin embargo, es un medidor que presenta cada vez más problemas. La mayor parte de las corrientes historiográficas que se han desarrollado en las últimas décadas parten de la premisa de que lo objetivo y lo subjetivo son muy relativos, dan un mayor peso a la posición del observador a la hora de analizar un discurso y valoran la importancia de la percepción. La aparición de conceptos como ‘memoria histórica’ (Nora, 1984-1993) o ‘Historia pública’ (Liddington, 2002; Cauvin, 2018), la influencia de teorías como el presentismo (Hartog, 2003) o de nuevas maneras de aproximarse al conocimiento histórico a través de las tecnologías (Steinhauer, 2022), la idea de que vivimos en un momento de cambio sin precedentes (Simon, 2019, pp. 1-31) o las investigaciones sobre el modo en que funciona la memoria individual —reconstruyendo constantemente relatos que el cerebro no fija de manera

permanente — son apenas algunas de las señales de que nos estamos alejando, a gran velocidad, de lo que la Historia fue hasta no hace mucho tiempo.

Para lo que aquí nos ocupa, es importante insistir en que ello no pone en entredicho su funcionalidad. Figuras de innegable peso en la cultura occidental, como March Bloch, Georges Duby, Jacques Le Goff o el ya citado Umberto Eco, en el siglo XX, y autores de gran eco mediático en la actualidad, como Yuval Noah Harari, prueban que la sociedad reconoce los beneficios de que las mentes sean formadas a través del estudio de la Edad Media. Por tal se entiende hoy pensar en el pasado, contemplarlo como un mundo que se debe comprender mediante repetidas flexiones —acercarse para analizarlo y alejarse para visualizarlo en conjunto— y elaborar a lo largo de su estudio cuestiones que a veces resultan más reveladoras que sus hipotéticas respuestas. Este ejercicio intelectual —consistente, sobre todo, en problematizar— se plasma en ensayos que no siempre se dirigen únicamente al lector especializado, y que directa o indirectamente repercuten en la percepción contemporánea del pasado y del presente.

4. Bibliografía

- Benson, Robert L. - Giles Constable (eds.) (1991) *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*. Toronto: Toronto University Press.
- Berkhofer, Robert F. (1997) *Beyond the Great Story. History as Text and Discourse*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Brown, Peter (1971) *The World of Late Antiquity. From Marcus Aurelius to Muhammad*. London: Thames and Hudson Ltd.
- Catalina García, Juan (1888) *El Fuero de Brihuega*. Madrid: Tipografía de Manuel Ginés Hernández.
- Chapman, Adam (2016) *Digital games as History: How Videogames Represent the Past and Offer Access to Historical Practice*. London: Routledge.
- Chartier, Roger (2009), 'A instituição histórica', in *A História ou a leitura do tempo*. Belo Horizonte: Autêntica, pp. 17-31.
- Clark, Elizabeth A. (2004) *History, Theory, Text. Historians and the Linguistic Turn*. Cambridge MA: Harvard University Press.

- Clark, Gillian (2011) *Late Antiquity. A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Cauvin, Thomas (2018) 'The Rise of Public History: An International Perspective', *Historia Crítica* 68, pp. 3-26 <<https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.01>> (11 dicembre 2022).
- D'Arcens, Louise (2016) 'Introduction', in D'Arcens, Louise (ed.), *The Cambridge Companion to Medievalism*. Cambridge University Press, pp. 1-13.
- (2021) 'Introduction: Medievalism and the Missing Globe', in D'Arcens, Louise *World Medievalism. The Middle Ages in Modern Textual Culture*. Oxford University Press, pp. 1-34.
- Di Carpegna Falconieri, Tommaso (2018) 'Il discorso pubblico sulla Storia medievale nell'Europa contemporanea: tra unioni "carolinge" e specifiche identità locali', in Cordini, Giovanni (ed.), *Europa: cultura e patrimonio culturale*. Napoli: ESI, pp. 25-37.
- (2020) 'I successi del medioevo immaginario', *Paradoxa*, XIV (4), pp. 99-110.
- D'Oria, Jacopo (1929) 'Annales ann MCCLXXX-MCCLXXXIII', in Imperiale di Sant'Angelo, Cesare (ed.) *Annali genovesi di Caffaro e de' suoi continuatori dal MCCLXXX al MCCLXXXIII*. Roma: Istituto Storico Italiano.
- Eco, Umberto (1987) 'Dreaming of the Middle Ages', in *Travels in Hyperreality*. London: Picador, pp. 61-72.
- Elliott, Andrew B.R. (2017) *Medievalism, Politics and Mass Media. Appropriating the Middle Ages in the Twenty-first Century*. Woodbridge: D.S. Brewer.
- Falk, Seb (2020) *The Light Ages. A Medieval Journey of Discovery*. Bungay: Penguin/Allen Lane.
- Haskins, Charles Homer (1927) *The Renaissance of the Twelfth Century*. Harvard University Press.
- Hartog, François (2003) *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris: Le Seuil.
- Haskins, Charles Homer (1927) *The Renaissance of the Twelfth Century*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Hathaway, Stephanie L. - Kim, David W. (eds.) (2012) *Intercultural Transmission in the Medieval Mediterranean*. London/New York: Continuum.
- Jiménez Alcázar, Juan Francisco (2011) 'The Other Possible Past: Simulation of the Middle Ages in Videogames', *Imago Temporis. Medium Aevum* V, pp. 299-340.
- Leerssen, Joep (2006) *National Thought in Europe. A Cultural History*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- (2008) 'Introduction. Philology and the European Construction of National Literatures', in Van Hulle, Dirk - Leerssen, Joep (ed.), *Editing the Nation's Memory: Textual Scholarship and Nation-Building in Nineteenth-Century Europe*. *European Studies* 26. Amsterdam/Nueva York: Rodopi, pp. 13-27.
- (2010) 'Introduction', in Jensen, Lotte, Leerssen, Joep - Mathijsen, Marita (ed.), *Free Access to the Past: Romanticism, Cultural Heritage, and the Nation*. Leiden/Boston: Brill, pp. XV-XXII.
- Liddington, Jill (2002) 'What Is Public History? Publics and Their Pasts, Meanings and Practices', *Oral History* 30 (1), pp. 83-93.
- Lynch, Andrew (2016) 'Medievalism and the ideology of war', in D'Arcens, Louise (ed.), *The Cambridge Companion to Medievalism*. Cambridge University Press, pp. 135-150.
- Luis Corral, Fernando (en prensa) 'Medieval Milestones and Distortion of History: Re-evaluating Vellido Dolfos', in Liuzzo Scorpo, Antonella (ed.) *A Plural Peninsula: Studies in Honor of Professor Simon Barton*. Leiden: Brill.
- Matthews, David (2015) *Medievalism: A Critical History*. Woodbridge: D.S. Brewer.
- Miguélez, Alicia (en prensa) 'The Janus-faced Middle Ages. Pedagogical experiences in the teaching of medieval art in 21st-century', *Práticas da História: Journal on Theory, Historiography and Uses of the Past*.
- (en prensa) 'Love as an excuse. The tombs of Pedro and Inês at the Portuguese Monastery of Alcobaça', in Sabaté, Flocel (ed.) *Defining and perceiving feelings in the Late Middle Ages*. Leiden: Brill.
- Nora, Pierre (dir.) (1984–1993) *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.

- Shank, Michael H. - Lindberg, David C. (2013) 'Introduction' in Lindberg, David C. and Shank, Michael H. (ed.) *The Cambridge History of Science. Volume 2: Medieval Science*. New York: Cambridge University Press, pp. 1-26.
- Schmitt, Jean-Claude (2000) 'Appropriating the Future', in Burrow, John Anthony – Wei, Ian P. (eds.) *Medieval futures: attitudes to the future in the Middle Ages*. Woodbridge: The Boydell Press, pp. 3-18.
- Simon, Zoltán Boldizsár (2019) *History in Times of Unprecedented Change. A Theory for the 21st Century*. London: Bloomsbury.
- Spiegel, Gabrielle M. (2008) "'Getting Medieval": History and the Torture Memos', *Perspectives on History*, <<https://www.historians.org/publications-and-directories/perspectives-on-history/september-2008/getting-medieval-history-and-the-torture-memos>> (27 julio 2022).
- Steinhauer, Jason (2022) *History, Disrupted: How Social Media and the World Wide Web Have Changed the Past*. London: Palgrave Macmillan.
- Swanson, Robert Norman (1999) *The Twelfth-Century Renaissance*. Manchester: Manchester University Press.
- Utz, Richard (2016) 'Academic medievalism and nationalism', in D'Arcens, Louise (ed.), *The Cambridge Companion to Medievalism*. Cambridge University Press, pp. 119-134.
- Venegas Ramos, Alberto (2020) 'Aesthetic uses of the past and limits in the reconstruction of historical spaces inside a videogame', *Culture & History Digital Journal* 9 (1) <<https://doi.org/10.3989/chdj.2020.004>> (11 diciembre 2022).
- White, Hayden (1973) *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- (1987) *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- (2003) 'Hecho y figuración en el discurso histórico', in *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós, pp. 43-61.
- (2014) *The Practical Past*. Evanston: Northwestern University Press.

5. Curriculum vitae

Covadonga Valdaliso-Casanova es investigadora integrada en el Centro de História de la Universidade de Lisboa, sub-directora de dicho Centro y co-coordinadora del Grupo de InvestigaçãO Usos do Passado. La mayor parte de sus trabajos se centran en la historiografía medieval ibérica y en los últimos años se han enfocado especialmente hacia los textos breves, sobre todo los de tipo analítico.

Periodico semestrale pubblicato dal CNR

Iscrizione nel Registro della Stampa del Tribunale di Roma n° 183 del 14/12/2017